

## MANAOS

Manaos, ciudad brasileña capital del estado de Amazonas, inauguró en 1896 un teatro de la ópera. Manaos vivía entonces en el entusiasmo más absoluto merced al monopolio que Sudamérica tenía del cultivo del caucho, de manera que megalomanías como la de Fitzcarraldo (magnate impulsor del teatro. Ver la película con este título de Werner Herzog) de construir un teatro de la ópera en una ciudad en mitad de la selva no resultaron extrañas a los eufóricos habitantes de aquella ciudad. Pero ya antes de ese año Henry Wickham había sacado de Brasil, a pesar del embargo, semillas del árbol del caucho que acabaron germinando en Ceilán y en otros lugares de Asia. Manaos, perdido el monopolio del cultivo, se hundió de repente en la miseria.

La historia está llena de desastres similares provocados por el monocultivo. Cuando un pueblo depende en exclusiva de una fuente de riqueza, desaparecida la fuente de riqueza, o desaparece el pueblo o queda condenado a la penuria. Ejemplos recientes hay de sobra: los pueblos mineros, que dependen de un filón; los pesqueros, que dependen de un convenio con un país extranjero; algunos industriales, que dependen de la decisión de una multinacional...

Mi admirado Ricardo Delgado, en su pregón de feria, sentenció que “Pozoblanco era la leche”, e intuyo que con ello quiso decir no sólo que Pozoblanco era la *repera*, sino que Pozoblanco existía como existe hoy por la fabricación de leche. Y, en efecto, la situación de Pozoblanco y de otros pueblos de la zona es, en la práctica, de monocultivo. Todo lo que puede ocurrir, ocurre, si hay tiempo suficiente para ello, por lo que llegará el momento –que ojalá tarde mucho– en que la producción de leche dejará de ser rentable, porque cambie la política de cuotas o por cualquier otra circunstancia de las que afectan al mercado.

No veo yo que ni nuestros políticos ni la mayoría de los ciudadanos se den cuenta del riesgo en que se halla la zona. Al contrario, parecen instalados en la euforia, cuando se ve claramente que Pozoblanco está estancado y que su débil crecimiento depende en exclusiva de una empresa. Expresiones oficiales que se parecen a los extremosos adjetivos de los carteles taurinos, como *La feria agroganadera más importante del sur de Europa* o *La feria taurina más importante de la provincia cordobesa*, corroboradas sin empacho por la ciudadanía, además de ser de dudosa certeza, y además del daño que le hacen a la imagen de Pozoblanco (por decirlo pronto, son tarugadas), demuestran que el grado de autosatisfacción está empezando a ser preocupante.

Está bien construir un magnífico recinto ferial, está bien construir una plaza de toros estupenda y está bien construir un teatro; como está bien que una familia vaya a la feria, a los toros y al teatro, pero ello no debe suponer que dicha familia deba destinar todos sus ahorros a estos fines –que son de presente– y se olvide de los que le producen riqueza –que son de futuro–.

Ahora que el Ayuntamiento de Pozoblanco va a construir un teatro me he acordado de aquel otro teatro de Manaos. Las circunstancias, sin embargo, son distintas y juegan a nuestro favor. Sólo queda que políticos y ciudadanos dejen de mirarse el ombligo y sean conscientes de a qué deben dedicar sus esfuerzos.

Juan Bosco Castilla